

Era 12 de enero de 2040 y el día estaba completamente encapotado por las nubes deseando descargar su furia. Para la familia Pérez era un día triste y melancólico, pues tenían que despedir a la más joven de la casa. Claudia con recién cumplidos dieciocho años, había tomado la decisión de dejar su amada España para buscar trabajo y nuevas oportunidades en Alemania.

Tras decenas de años desde que la guerra estalló entre Estados Unidos e Irak, multitud de países se vieron envueltos en esta guerra directa o indirectamente, como había ocurrido con España. La joven Claudia Pérez había visto desde su infancia como la situación de su país, y en concreto de su familia, se hacía cada vez más crítica y precaria. Por esta razón decidió marcharse con su amiga Beatriz a trabajar a Alemania, en una fábrica de costura.

Cuando se montaron en el autobús, una mezcla de sentimientos agridulces las invadió. Una nueva experiencia se abría camino en sus vidas, pero les rompía el corazón partir dejando a sus seres queridos.

- Anímate Beatriz, no seas llorona, que en unos días llegaremos a Alemania.
- No estoy llorando Claudia, solo se me ha metido un mosquito en cada ojo
- ¡Beatriz, piensa en las aventuras que viviremos lejos de nuestros padres, por fin seremos libres para conocer a otras personas y especialmente chicos!
- Lo sé Claudia, dejaremos de salir acompañadas a la calle por nuestros hermanos mayores o nuestros padres, se acabó lo de ser unas mojígatas.

Hablaron y fantasearon durante horas, hasta que cerraron los ojos profundamente y durmieron como dos angelitos. Se despertaron sobresaltadas cuando oyeron al autobús pararse, pues había llegado a su destino: Berlín. Emocionadas observaron por las ventanillas las magníficas calles, donde se

respiraba paz y armonía. Alemania, se había mantenido al margen en la guerra y seguía creciendo y enriqueciéndose a diario, pero algo inesperado iba a cambiar el curso de los acontecimientos...

Los primeros días en Berlín se desarrollaron con tranquilidad, no fue especialmente duro para las dos españolas adaptarse a la residencia de trabajadoras de costura ni a la fábrica, pues había multitud de españolas persiguiendo el mismo sueño que Beatriz y Claudia.

-Hemos sido muy afortunadas por haber podido dormir juntas en la misma habitación Beatriz, así nos apoyaremos en momentos de tristeza -comentó Claudia.

-Sí, así podremos vivir esta experiencia juntas, nada podrá unirnos más.

Los horarios de trabajo de lunes a viernes eran muy largos, de 7 de la mañana a 7 de la tarde, con media hora de descanso para comer. A pesar de la larga jornada, todas las trabajadoras estaban entusiasmadas pues cobraban semanalmente y les daba para vivir holgadamente y poder visitar cada rincón de Berlín.

Rápidamente formaron un buen grupito con varias españolas e italianas, con las que se divertían los fines de semana y recorrían las discotecas más famosas de la capital. Beatriz y Claudia estaban emocionadas al poder sentirse libres para salir y conocer mundo.

-Éste es el pub "Infinito", donde viene multitud de gente a pasarlo bien y tiene una pista de baile de Rock and Roll -exclamó Rebeca, una de las españolas del grupo que llevaba dos años en Berlín y se conocía cada lugar perfectamente.

-Beatriz, ¿has visto la cantidad de chicos apuestos que entran a bailar?

-Sí Claudia, quizás salimos de este pub enamoradas hasta las trancas de algún alemán...

El pub era tan grande que estaba repleto de multitud de culturas: española, francesa, italiana, belga... De pronto se abrieron las puertas y entró un pelotón de chicos muy elegantes y esbeltos. Eran conscientes de que todas las chicas los miraban y eso no disminuía precisamente su ego.

Las españolas se quedaron impactadas por este grupo de hombres y no tardaron en acercarse disimuladamente a ellos. Sin embargo, Claudia que era muy orgullosa y rebelde, no accedió a bailarles el agua, por lo que se puso a bailar Rock and Roll con su amiga Beatriz en el medio de la pista.

- ¿Acaso Rebeca y las demás chicas no tienen un poco de dignidad? -preguntó malhumorada Claudia a Beatriz.

-Parece que no, pero nosotras no necesitamos ir detrás de ningún chico guapo, nos lo pasamos mejor siendo las reinas de la pista -exclamó Beatriz entre baile y baile.

Las horas trascurrieron y los chicos comenzaban a cansarse de las españolas, no les gustaba que se lo pusieran tan fácil, así que comenzaron a fijarse en Claudia y Beatriz, que bailaban despreocupadas con mucha soltura.

-Claudia, venimos a bailar con vosotras ya que los chicos americanos no nos hacen caso – exclamó enfadada Rebeca.

- ¿Americanos? ¿y qué hace un grupo de americanos en Berlín? – preguntó curiosa Claudia.

- Son marines americanos, es lo único que hemos podido averiguar -contestó Rebeca mirándolos de reojo, al ver que se acercaban a la pista de baile.

Claudia y Beatriz se quedaron extrañadas, pues no entendían la necesidad de que hubiera marines en Alemania, ya que Alemania no tenía intención de formar parte de la guerra, o eso pensaban ellas...

-Hola nenas, dejadme decir que bailáis Rock and Roll como nunca lo había visto antes – afirmó uno de los marines más apuestos.

-Eso es porque jamás habías tenido la suerte de encontrarte con unas españolas como nosotras – contestó Claudia de forma altiva.

-Me encanta la rebeldía de las españolas, ¿aceptarías bailar conmigo? -preguntó estrechándole la mano.

-No voy a bailar contigo sin saber nada de ti, quizás resultas ser un loco chiflado -exclamó Claudia con su orgullo a flor de piel.

-Tienes razón, mi nombre es Ted y soy marine americano. Llevo en Alemania varias semanas y según mi reconocimiento médico, no tengo ningún problema psicológico que te impida bailar conmigo -anunció Ted sonriendo.

-Mi nombre es Claudia, y llevo escasamente dos semanas en Alemania. ¿Qué hace la marina americana en Alemania si vuestra guerra es con Irak? -preguntó rotunda Claudia.

- No estoy autorizado a dar información confidencial de mi trabajo, pero sí estoy autorizado a sacarte a bailar -contestó Ted intentando desviar la atención a su pregunta indiscreta.

- Pues yo no estoy autorizada a bailar con quien no me apetezca -respondió guiñándole un ojo y dándose media vuelta.

Beatriz, que había presenciado toda la escena se había puesto colorada y no sabía ni donde meterse. Sin embargo, unos minutos después Ted sacó a bailar a Beatriz y ésta se movía encantada. Cuando Claudia presenció la escena enfadada, Ted la guiñó un ojo. La guerra entre ambos solo acababa de comenzar...

Las semanas pasaron y Claudia no podía dejar de pensar en Ted, pero su orgullo era tan grande que no le permitía dar su brazo a torcer. Beatriz había conocido a Eric, un amigo de Ted, y estaba perdidamente prendada por él.

- ¿Qué me pongo para esta noche Claudia? Quiero impresionar a Eric -preguntó emocionada Beatriz.

- Tranquila, cualquier cosa impresiona a esos marines americanos...- contestó de mala gana Claudia.

- No seas así Claudia, que son muy buenos chicos, en especial mi querido Eric. Sé que no quieres saber nada de Ted, pero realmente está muy interesado en ti...

- A mí no me interesa ese chulo prepotente, así que puede buscarse a otra - contestó Claudia intentándose hacer la dura.

Esa misma noche todo lo cambiaría. Cuando llegaron las españolas al pub "Infinito", ya estaban los marines allí. Ted y Eric al verlas entrar, se acercaron a saludarlas, pero Claudia le giró el saludo a Ted.

La noche fue avanzando, Beatriz y Eric bailaban enamorados en medio de la pista como tortolitos, y Claudia los observaba desde la barra intentando esconder su envidia. Por el rabillo del ojo observaba como Ted se acercaba sigiloso a hablar con sus amigas españolas. Claudia no podía soportar más la indiferencia de Ted y optó por pagarle con la misma moneda.

A mitad de la noche, Claudia se acercó segura hacia donde estaba Ted y sus amigos. Cuando éste la vio aproximarse, se le dibujó una sonrisa en la cara. Justo cuando estaba frente a él, se giró y le pidió coquetamente a un amigo de Ted que le diera fuego para encender su cigarrillo. Acto seguido Claudia le sacó a bailar, guiñando un ojo a Ted, que se había quedado boquiabierto en la barra.

Ted era muy impulsivo, y no dudó en sacar a bailar a una amiga de Claudia. Cuando bailaban los cuatro en la pista, de repente cambió la canción y todas las parejas cambiaron de acompañante. Claudia y Ted se retaron con la mirada, y justo en el instante en el que Claudia se disponía a abandonar la pista de baile, Ted la sujetó del brazo y la agarró para bailar.

-Suéltame, ¡atontado! -gritó Claudia intentando resistirse a Ted.

-No te soltaré hasta que no bailemos juntos - sentenció Ted.

Claudia no pudo resistirse a sus encantos, y disfrutó enormemente el baile, lo llevaba tiempo esperando. Cuando la canción acabó, no se soltaron, siguieron bailando y charlando hasta el infinito. Desde aquella noche, Claudia y Ted crearon un vínculo muy especial. Sacaban tiempo cada día para verse, aunque fuese unos minutos, pues el amor tan fuerte que sentían el uno por el otro no les permitía pasar varios días sin verse.

-Hola nena, estaré una semana fuera de Alemania por una misión marine...anunció Ted tristemente.

-Pero... ¿Qué misión es esa? ¿Es peligrosa? -preguntó Claudia angustiada.

-Sabes que no puedo contarte nada de mi trabajo, no me está permitido. Cuando vuelva de esta misión tan importante, te responderé a todas tus preguntas...

Los días pasaron muy lentos para Claudia, algo la preocupaba y no sabía porqué estaba tan inquieta. Finalmente, Ted volvió y de su misión y Claudia al verlo se lanzó a sus brazos. Habían sido días muy largos e interminables sin él. Éste la abrazó fuerte, aunque su semblante indicaba que algo no iba bien...

- ¿Qué ocurre Ted? ¿Ha ido todo bien? -preguntó Claudia impaciente.

-Todo ha ido mal Claudia. No he podido contarte antes porqué estaba en Alemania, pero ya no puedo ocultarte más el motivo, ya que no quiero que corras peligro -contestó Ted con semblante serio.

-Me estás asustando Ted...

-La marina americana está destinada en Alemania ya que nos proporcionan los alemanes armas, tácticas y material para combatir la guerra contra Irak. El problema es que en esta misión nos han descubierto los iraquíes y no tardando estallará la guerra contra Alemania -contestó Ted abatido.

- ¿Qué? ¿Y yo corro peligro en Alemania? -preguntó atónita Claudia.

-Sí, debes volver a España cuanto antes. Irak responderá ferozmente contra los alemanes por habernos ayudado a los americanos, por lo tanto no debes estar aquí cuando eso pase. Avisa discretamente a tu amiga Beatriz y al resto de tus compañeras, que nadie se quede en Alemania pues es muy peligroso.

-Y ¿qué pasará entre nosotros? ¡Yo no puedo separarme de ti! -gritó Claudia histérica.

-Yo salgo mañana mismo hacia Irak con el resto de los marines, intentaremos parar los pies a los iraquíes contra Alemania. Estoy asustado, nunca había tenido miedo por la guerra, pero ahora que te he conocido, no puedo evitar sufrir por ti y por la posibilidad de no volver a vernos...-dijo Ted con la cara descompuesta.

- ¿Ésta es nuestra última noche? -dijo tristemente Claudia.

-Sí, pero no estés triste hoy. Es nuestro último día juntos y debemos aprovecharlo...

Esa noche, fue la más triste y emotiva para ambos. Pasaron la noche juntos y se prometieron amor eterno, se entregaron el uno al otro sin dudarlo, y se prometieron escribirse por carta para saber Claudia que estaba vivo. En señal del amor que se profesaban, decidieron tatuarse los dos un símbolo que les había unido para siempre, el símbolo del "infinito", pues el pub en el que se conocieron se llamaba así, y su amor les unía hasta el infinito.

A la mañana siguiente, se despidieron amargamente. No podían parar de llorar y abrazarse, pues tenían mucho miedo a la guerra. Tan pronto como Ted se marchó, Claudia y su amiga Beatriz cogieron el autobús y volvieron a España. Fueron muy afortunadas ya que semanas después los ataques comenzaron en Alemania.

Cada mes, Claudia recibía una carta de su amado Ted, en la que la tranquilizaba, pero Claudia veía las noticias y los horrores que se estaban viviendo en Alemania y especialmente Irak y no podía estar más temerosa. La preocupación de Claudia aumentó cuando ante un desmayo, descubrió que estaba embarazada. Su



alegría la ayudó a seguir fuerte en la lucha, y fue una luz de alegría y esperanza para Ted, quien tenía ahora dos motivos para regresar vivo.

Sin embargo, las cartas de Ted dejaron de llegarle a Claudia, y pasó ocho meses sin noticias suyas. Por más que llamaba a la embajada, no le podían facilitar información al no estar casada con Ted. Ésta estaba a punto de parir y no sabía como afrontar la ausencia de noticias de Ted.

Claudia no tardó en romper aguas ante las noticias en la televisión de varios grupos de marines capturados a manos de los iraquíes. Tuvo un precioso hijo, y como no había tenido tiempo de pensar en los posibles nombres...decidió llamarle Infinito, en señal de su amor por su padre.

Los años pasaron y la guerra finalizó, los iraquíes fueron derrotados y muchos grupos de americanos capturados fueron liberados. El nerviosismo de las familias se hacía palpable en el aeropuerto de España, donde fueron llevados todos los soldados y marines liberados. Claudia acudió con su hijo en brazos, agobiada y nerviosa por si Ted aparecería o no, ya que no todos los hombres capturados habían tenido la suerte de salir con vida de la guerra. Cuando el avión aterrizó y los hombres comenzaron a salir del avión, los chillos emotivos por parte de las familias fueron inevitables al ver aparecer a sus seres queridos vivos. Claudia no veía a Ted por ningún lado, y la tristeza se apoderó de ella. Acababa de perder su última esperanza...

Los meses pasaron y Claudia veía crecer a su bebé, quien le daba las pocas fuerzas que tenía para seguir adelante. Seguía en shock al no aceptar la pérdida de Ted, algo dentro de ella le decía que no podía haber muerto.

Una mañana soleada, Claudia recibió una llamada que lo cambiaría todo. Desde el hospital la pidieron que acudiera a petición de un enfermo de guerra que había despertado de un coma. A Claudia le palpitaba el corazón tanto que pensaba que se le saldría del pecho. Cuando llegó al hospital, la enfermera muy amable le acompañó a la habitación del paciente. Claudia estaba tan temblorosa que no podía ni sujetar firmemente al bebé en brazos. Cuando entró a la habitación, se encontró a Ted muy débil en la cama, pero su alegría era inmersa al volver a reencontrarse.

-¡Sabía que estabas vivo! -gritó Claudia abalanzándose a la cama, ambos fundiéndose en un abrazo interminable.

-Perdóname nena, me capturaron y no pude volver a escribirte. Han sido los meses más largos y terribles de mi vida. Incluso recibí un disparo que me llevó a entrar en coma durante varios meses...-decía Ted sollozando.

-Lo siento mucho, es terrible por lo que has pasado. Pero ahora estas vivo y podremos casarnos y formar una bonita familia con nuestro hijo -respondió Claudia emocionada al colocarle a su hijo en brazos.

-Es precioso, ¿Cómo lo has llamado? -preguntó Ted con lágrimas en los ojos.

-Su nombre es Infinito, en representación a todo lo que nos unió y no nos separará jamás -contestó Claudia.

-No podías haber escogido nombre más acertado nena, ya nunca nos separaremos -le prometió Ted a Claudia.

Desde aquel día, Claudia y Ted no se separaron, se casaron prometiéndose amor eterno hasta el infinito.